

La economía que viene



Mary Luz Borrego

Cuba atraviesa hoy una suerte de experimento en carne viva. Nadie tiene las respuestas exactas para la ecuación matemática que representa la economía nacional en estos momentos, ni en los años por venir. Predecir en este tema resulta tan difícil para un analista como para un meteorólogo anunciar algún tornado. Muchas interrogantes, incertidumbres y expectativas se generan sobre el mañana, mientras atravesamos el campo de batalla por la supervivencia de hoy.

El 2020 cierra sus puertas en medio de un complejísimo escenario económico, donde se combinaron los efectos de la crisis económica internacional provocada por la COVID-19 con un bloqueo reforzado, dos jugadas que colocarían en posición de jaque mate a cualquier nación.

Persecución financiera y cerco a cualquier fuente de ingresos en divisas, interrupción de la actividad turística, contracción de las importaciones, disminución de la producción y los servicios, gastos adicionales de salud... constituyen solo algunos de los dolores de cabeza que pusieron cerrojos al más mínimo progreso económico durante los últimos doce meses.

Según estimaciones oficiales, el Producto Interno Bruto de Cuba decrece un 11 por ciento y Sancti Spiritus no hace la diferencia en ese mapa desconcertante, con el agregado de que aquí se padecieron las intensas lluvias provocadas por la tormenta tropical Eta y un rebrote de la COVID-19 que ralentizó el tránsito del territorio hacia la nueva normalidad.

Decenas de empresas incumplieron sus producciones físicas en la industria y la agricultura, la ejecución de las inversiones apenas ronda el 80 por ciento y el déficit presupuestario no se hizo esperar, debido a la suspensión de la licencia a más de 14 000 trabajadores por cuenta propia, al incumplimiento de las utilidades después de los impuestos o pérdidas fiscales en algunas entidades; sin mencionar los gastos provocados por el nuevo coronavirus, que ya rondan aquí los 25 millones de pesos.

No obstante, según los últimos análisis realizados, algunos indicadores económicos del territorio muestran resultados favorables: las ventas netas, las utilidades antes de impuestos y el valor agregado bruto.

Pero, más allá de los términos especializados y de los algoritmos que matizan esta temática, en el período que concluye los espirituanos han sufrido en particular el desabastecimiento y las colas, los precios en una escalada comparable a un salto con pértiga y una merma innegable en la calidad de vida de sus familias.

El Ministerio de Economía y Planificación ha proyectado para el venidero año una gradual recuperación, con un crecimiento del PIB entre un 6 y un 7 por ciento, siempre en dependencia de la evolución y el control de la pandemia, así como del cumplimiento de las estimaciones en sectores claves como el turismo y las exportaciones.

Se priorizarán áreas determinantes en la vida y el desempeño de cualquier país: los alimentos, combustibles, fertilizantes y plaguicidas, medicamentos, las demandas de la defensa y los financiamientos para la industria nacional, con el propósito de no importar lo que se pueda producir aquí.

Aunque Cuba no pretende dolarizar su economía, se aspira a que las ventas de las producciones en las tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC), en la Zona Especial de Desarrollo Mariel y la retención de parte de la liquidez por exportaciones funcionen

como motor de arranque para las aún insípidas empresas estatales.

Por cierto, las tiendas abiertas en MLC —consideradas por muchos una piedra en el zapato nacional—, han contribuido a incentivar remesas y evitar fugas de divisas hacia el exterior, a la vez que satisfacen las demandas de un importante segmento de la población y esos ingresos financian gastos imprescindibles para la isla en alimentos y combustibles.

La gradual recuperación de la economía prevé crecimientos en producciones nacionales, tanto de la actividad agropecuaria —por ejemplo: arroz, maíz, frijoles y leche—, como de la industria manufacturera: acero, madera, productos de aseo, electrodomésticos, bicicletas, motos y triciclos, entre otros.

En medio de tantas turbulencias, este primero de enero inicia en Cuba el complejo proceso de ordenamiento monetario, que ha sacudido la opinión pública con las más diversas opiniones y cuestionamientos, en particular sobre la correlación salario-precios y algunas tarifas, como la de electricidad.

La dirección del país ha argumentado que posponer esta decisión resultaría aún más costoso en el tiempo y que deben seguirse con particulares anteojos la inflación, con vistas a que no se exprese por encima de los niveles proyectados; y los precios, para que no continúen por esa cuesta hasta ahora imparable que ya los hace abusivos.

Sortear la devaluación del peso llevará mucho tiempo y trabajo. Esta suerte de experimento en carne viva ya no admite marcha atrás, pero sus puertas no deben cerrarse, sino quedar abiertas para corregir por el camino lo que precise ser corregido. El progreso se labrará solo con las neuronas y los brazos de la nación. Sin escepticismo, pero con realismo, los cubanos no dejan de sacar cuentas y más cuentas porque no hace falta ser adivino para saber que la economía que viene se las trae, o como aseguró un espirituario sencillo: el 2021 viene al duro y sin guante.

CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

Misivas en tiempo de pandemia

Si de cantidad de cartas atendidas y de secciones publicadas en este espacio se trata, el 2020, contrario a lo que cabía esperar, no resultó mejor, sino mucho peor que su antecesor 2019, un período de por sí ya especial en materia de comunicación entre *Escambray* y sus lectores.

Justo con un resumen de aquel año iniciábamos enero, en una reseña en la cual hablábamos de las difíciles circunstancias de la etapa analizada, cuando la columna dejó de aparecer en 20 ediciones, pero salió a la luz en 28. La singular coyuntura vivida a partir de septiembre, cuando se paralizaron muchas de las actividades del país por falta de combustible como consecuencia del bloqueo económico a Cuba por parte del gobierno de los Estados Unidos, que cobró fuerza inusual, se hizo notar también en esta sección.

Sin embargo, lejos estábamos de imaginar lo que vendría después. Valga comenzar diciendo que si la mayoría de las veces durante el 2020 el espacio se mantuvo ausente (30 números de los 51 publicados) ello obedeció a la preeminencia del tema sobre el que más se ha escrito durante etapa alguna en este órgano de prensa: una emergencia sanitaria, específicamente la COVID-19.

Por segunda ocasión en su historia —la primera fue el período especial—, la prensa impresa espirituaña dejó, por períodos de tiempo más o menos prolongados, de recibir mensajes escritos por quienes nos leen. Pero incluso así las cartas llegaron intermitentemente, aunque algunas debieron ser aplazadas para atenderlas cuando la situación epidemiológica del territorio mejoró.

Si bien el balance por municipios se inclinó claramente hacia la cabecera provincial, también nos llegaron misivas contentivas de inquietudes o sugerencias desde Trinidad, Cabaiguán, Yaguajay, Fomento y Taguasco, aunque con solo dos en los primeros tres casos y con uno en los últimos.

La respuesta del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos acerca de una queja publicada a finales de 2019, la necesidad de vivienda confortable para un ciudadano cuya situación fue valorada como crítica, las carencias y falta de atenciones en la comunidad espirituaña de Dos Ríos, solicitud de teléfonos en una barriada trinitaria y déficit en el abasto de agua a determinados lugares (reiterado) fueron algunos de los asuntos tratados entre enero y diciembre.

También, insatisfacción por la unión en una sola de dos unidades comerciales destinadas al expendio de los víveres, el incumplimiento de una sentencia dictada por el Tribunal Municipal de Sancti Spiritus y el no otorgamiento del carné de la Aclifim a personas con determinadas discapacidades.

Se dio tratamiento a 23 comunicaciones recibidas por correo postal o a través de la vía electrónica, entre las cuales sobresalieron al menos seis que abordaban el vertimiento de aguas residuales, por roturas de la red de alcantarillado; o de agua potable en la vía pública, debido a trabajos que quedaron inconclusos. En uno de esos casos se dio por solucionado el problema, cuando en realidad no era así.

La solicitud de subsidios para la construcción o el mejoramiento de las viviendas estuvo también presente en la columna, así como el tema de la COVID-19 propiamente, con opiniones de espirituanos que nos escribieron para emitir sus consideraciones e incluso dedicar poemas al personal de la Salud que enfrentaba la pandemia.

Fueron abordados, además, las dificultades para adquirir el jabón medicinal en la red de farmacias y el suministro inestable de productos controlados que se expendían en la red de divisas.

El apartado de Cartas de los lectores continúa abierto y les desea a todos un 2021 cargado de paz, salud y mucha dicha.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección "Cartas de los lectores".
Adolfo del Castillo No. 10
e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. S. Spiritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu

